

X, EL CONVIDADO AUSENTE

No canté, ni siquiera toqué la guitarra, cuando la pareja me pidió amenizar la fiesta después de la comilona. Ya se lo había advertido con anterioridad, pero, por lo visto, pensaron que iba de guasa. Eran los protagonistas y creyeron tener derecho a que todos sus deseos se cumplieran. Por ello, insistieron y volvieron a insistir, un tanto patéticamente. Para zanjar la cuestión, con el fin de que ninguno de los presentes considerara mi postura demasiado radical, interpreté una sola pieza. Todos sabíamos que habían empezado a salir juntos en una sala de baile en el mismo momento en que sonaba Angie, la famosa melodía de los Rolling Stones. Al término de mi escuálida actuación, apoyé la cabeza sobre la mesa, encima de mis brazos. Mis ojos cerrados, mi respiración profunda e, incluso, los ronquidos, debieron dar pie a los invitados a constatar que yo era un personaje descortés, incluso irrespetuoso, y quizá muy próximo al gamberrismo.

Al despertar, todavía seguían con la juerga, pero ahora de forma clara y evidente: las lenguas tropezaban y los mensajes no salían del todo claros; los comentarios habían subido de tono, llegando en la mayoría de las ocasiones al grito; las gargantas engullían, como una espiral interminable, líquidos y más líquidos; las chaquetas y los jerseys estaban en los respaldos de las sillas o amontonados en los tresillos. Esta estampa confirmaba mis temores. Hace unos meses solía decir, con cierta frecuencia, que la vida era un teatro, donde cada cual interpretaba su papel, a veces de forma natural, a veces buscando algún efecto deseado. Al escucharlo, mis compañeros de juego sonreían hipócritamente, ocultando lo que verdaderamente querían decir; excepto uno que exclamó: “Somos seres humanos, no ángeles”.

_ Los ángeles no existen, son una creación de las jerarquías para que asumamos con normalidad nuestros excesos y limitaciones y continuemos como seres gregarios, dispuestos a seguir los cauces establecidos - repliqué yo.

Vi en sus rostros cierta contrariedad y disgusto con mi apreciación. Así que decidí, tal era mi dependencia del tute, no utilizar más esa expresión tan negativa para algunos y tan clarividente para mí.

Más que se negara a caldear el ambiente con sus interpretaciones musicales que, dicho sea de paso, eran excelentes, lo que me dolió especialmente fue su actitud abúlica hacia todo lo que estaba pasando a su alrededor. Habíamos preparado el acontecimiento

minuciosamente, durante varios días, con el fin de que los asistentes pudieran olvidar su día a día y se vieran inmersos en una situación que les desbordara emocionalmente. Como fácilmente podrán deducir, X, allí, desentonaba con el entusiasmo y alegría de los presentes. Quizá se encontraba a disgusto porque, como cualquier otro día de la semana, no había podido jugar la partida en el bar. No sé, tampoco quiero juzgarlo. No tengo derecho a hacerlo. Me costaba comprender su comportamiento, es cierto. Tengo que reconocer que siempre manifestó una forma de ser muy suya, que, en general, no solía aceptar las pautas sociales convencionales.

Aprovechan cualquier ocasión para comer, reír, beber, gritar, en fin..., se trata de dejarse llevar hacia las corrientes puestas en marcha por los que dirigen, de forma oculta pero muy eficiente para sus intereses, a la masa social. En los días de descanso hay que darle al cuerpo todo tipo de gustos y comodidades para que se olvide de los grandes problemas que acarrea el funcionamiento de las sociedades modernas para esa mal llamada clase media, que engloba a la mayor parte de la población. No hay que olvidar que tendemos a manifestar un comportamiento muy cercano a la docilidad. ¿Por qué? Cada cual dará sus razones y éstas probablemente serán variadas y diferentes porque la percepción de la realidad está en función de las características propias de cada individuo. Unamuno decía algo así como: “Yo soy yo y mis circunstancias”.

Hay que consumir, consumir mucho. Te valoran no por lo que eres, sino por lo que tienes. Como norma, hay tendencia a poseer los electrodomésticos de última generación. Aparatos que puedes controlar con el teléfono móvil, instrumento que, a su vez, controla tu vida. Este gobierno multicolor está en proceso de sacar adelante una ley que no permitirá crear cuentas en redes sociales hasta los dieciséis años, pero estas también están afectando a la salud psíquica y física de un espectro amplio de la población adulta. Los expertos establecen que no se debería sobrepasar las dos horas diarias en el uso recreativo del smartphone y, sin embargo, la media se sitúa en cuatro horas.

El calentamiento global genera continuas catástrofes naturales: sequías, avance de la desertificación, lluvias torrenciales, alteración de las estaciones, temperaturas extremas... Estos fenómenos dan lugar a fuertes movimientos de emigración ambiental en algunas zonas del sur asiático. El agua es un bien cada vez más escaso en todo el planeta. El Mediterráneo, en verano, arde por los cuatro costados; en el resto de las estaciones, con frecuencia se forman danas que ocasionan inundaciones, impotencia y

destrucción. Y de África..., ¿qué vamos a decir de África? Los partidos que niegan el cambio climático y se resisten a tomar medidas al respecto ganan adeptos. Seguimos produciendo y comprando cantidades ingentes de petróleo. Conclusión: los grandes inversores en las nuevas tecnologías, en la inteligencia artificial y en las multinacionales del oro negro son cada vez más ricos, el planeta más inhabitable, millones de personas desapareciendo sin llegar a saber en qué consisten los derechos humanos básicos y nuestras mentes manipuladas por los que, a través de los algoritmos, la publicidad, el control de los medios de información y otras técnicas de corte similar, deciden en las alturas lo que tenemos que pensar.

Demasiado irreverente. Podría haber tenido una vida placentera, pero eligió la contestación y el enfrentamiento. Es verdad que defendía postulados que, de haberse hecho realidad, hubieran supuesto avances en el camino de la dignidad, de la libertad y del respeto de los derechos humanos. Los tiempos no estaban para eso. Se fue radicalizando poco a poco, tuvo algunos problemas con la justicia por las declaraciones públicas que realizaba tras la asistencia a concentraciones y manifestaciones. Recuerdo su participación en las protestas contra el G7. En la última en la que estuvo presente, unos cuantos activistas intentaron trepar por la valla de protección al tiempo que coreaban: "Otro mundo es posible", "Vosotros sois la crisis, nosotros la solución", "El capitalismo mata, el planeta no se vende", "Ni un hombre, ni un centavo para las guerras". Le cayeron unos años de cárcel. Murió por una enfermedad del pulmón, asociada a la contaminación ambiental. Lo que el mundo negó, a X lo mató.

"Relatos sin sordina" (2006 -)